

La alteridad desde el desarrollo evolutivo, un estudio durante el primer año del niño

Freddy González Silva

Resumen

El desarrollo humano ha sido estudiado desde distintas perspectivas teóricas: psicosexual (Freud), psicosocial (Erikson), cognitivo (Piaget), entre muchos otros autores. Cada visión de la evolución psicológica expresa una relación entre el yo y el tú (a partir de diferentes roles). Desde esta perspectiva, se realizó un estudio para develar cómo se desarrollan psíquicamente los niños de 0 a 1 año desde la dimensión de alteridad. Se empleó una metodología de corte cualitativo longitudinal con un infante durante un año, triangulando la infor-

Abstract

Human development has been studied from different theoretical perspectives: psychosexual (Freud), psychosocial (Erikson), cognitive (Piaget) and so on. Every vision of psychological evolution expresses a relation between "I" and "you" (from different roles). From this perspective, a study for finding how children develop psychically from 0 to 1 year old from the dimension of otherness was done. Hereby, it was applied a longitudinal cut qualitative methodology in a baby during one year comparing this information in a transversal way with six

FREDDY GONZÁLEZ SILVA. Licenciado en psicología y en filosofía; master en orientación familiar, Magister Scientiarum en Educación Superior, Doctor en educación. PPI: 6238. Universidad Central de Venezuela. [gastongonzalez7@yahoo.com].

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 13, núm. 2, julio-diciembre 2011, pp. 75-95.
Fecha de recepción: 6 de septiembre de 2010 | Fecha de aceptación: 15 de febrero de 2011.

mación de manera transeccional con seis menores en edades diversas de desarrollo. La recopilación de datos se efectuó con registros anecdóticos siguiendo la técnica de observación participante. Luego, se analizaron los insumos con el método de comparación constante. Por lo demás, se llegaron a dividir los resultados en tres etapas clave para la hermenéutica de alteridad. Finalmente, se alcanzaron propuestas para tomar acciones en el futuro guiadas por la alteridad como eje central del desarrollo.

PALABRAS CLAVE
desarrollo psicológico, otredad, bebés.

different development ages children. Compilation of information was done following participants observation strategies by anecdotal registries. Then the inputs were analyzed following the constant comparison method. For the rest, results were divided in three key scales for otherness hermeneutic. Finally, they came to proposals for taking actions in the future, guided by the otherness as axis of development.

KEYWORDS
psychological development, otherness, babies.

En la actualidad, existen estudios acerca de la evolución personal. La realidad humana está dinamizada por el desarrollo y este hecho es fácilmente constatable. Como es evidente, desde el mismo proceso de la fecundación se genera un paso evolutivo fisiológico. Por ello, análogo a la condición biológica, Carranza (2009) acota que también en el nivel psicológico-espiritual a lo largo del tiempo ocurre un transcurso desde el nacimiento hasta la vejez. Dicho proceso puede ser entendido como la suma de capacidades o como núcleos de organización interna que van desarrollándose como sumario estructural, orgánico y jerárquico. Así, cada estadio de desarrollo se construye sobre otro e incorpora y transforma el anterior. Ahora bien, se ha estudiado el desarrollo desde dimensiones como la cognitiva, la emocional —entre otras—, pero aún falta profundizar la social. Tal es el caso de la alteridad.

Dentro de este orden de ideas, González (2009a) reconoce algunas categorías hermenéuticas de alteridad presentes en las etapas del desarrollo infantil desde los 6 hasta los 14 años de edad. En dicha investigación el

autor indica algunas manifestaciones evolutivas como la experiencia, la consideración tipológica, el rostro y el misterio del otro.

De allí que la alteridad puede ser estudiada en el proceso evolutivo como producto de la relación entre el yo-tú. Vila (2004) puntualiza que este constructo emerge desde el encuentro entre lo propio y lo otro. En este mismo orden de ideas, Jodelet (1998) explica que la “alteridad” se sitúa de inmediato en el plano del vínculo social, de la relación entre un ego y un alter, e implica, únicamente, ese plano. Abbagnano (2007) recuerda que la alteridad del griego ἕτερος, -της, del latín *alteritas* o “ser otro”, es colocarse o constituirse como otro. Por ello, este concepto puede entenderse como la forma o el proceso en el cual un ser humano desde su yo asume la presencia de un alter.

En tal sentido, el significado de la alteridad presenta múltiples matices. Tal es la razón por la que González (2009b) lo asume como un concepto con densas implicaciones, tanto por su antigüedad como por las distintas perspectivas multidisciplinares que lo han abordado. Por ello, Krotz (1994) considera su origen como nacido del contacto cultural.

Por consiguiente, esta realidad implica un movimiento dentro del yo debido a las reflexiones e interpretaciones. Visto de esta forma, se encuentran estudios como el de Aguilar (2005) quien concibe la alteridad como una comprensión hecha acerca del otro. Es decir, la alteridad es hermenéutica y, de acuerdo con Conill (2008), debe hablarse de hermenéutica de alteridad, porque ambas están asociadas por el empeño en reconocer la diversidad o comprender lo extraño.

En este marco, puede acotarse que existen ejes para interpretar las dimensiones de la alteridad. Autores como Cohelo y Figueiredo (2004) puntualizan la existencia de cuatro matrices, producto de filósofos contemporáneos, que sirven como figuras organizadoras de diferentes dimensiones de alteridad: intersubjetividad transubjetiva, intersubjetividad traumática, intersubjetividad interpersonal e intersubjetividad intrapsíquica.

En la intersubjetividad transubjetiva, la alteridad emerge como la constitución de experiencias presubjetivas. Verbigracia, un bebé es sensible a la expresión de cuerpos vivos a su alrededor (experiencia presocial).

Así, no percibe cuerpos y egos sino totalidades indivisas. En este nivel, se concibe la alteridad como un todo indiferenciable. Dicho de otra manera, conciencia absoluta y simultaneidad instantánea. Básicamente, se produce un otro generalizado.

Respecto de la intersubjetividad traumática, surge cuando el otro implica un cierto dislocamiento o modificación de la experiencia subjetiva. En su constitución, existe una apertura inevitable y permanente al otro que sobrepasa la capacidad de recepción y exige una respuesta. Por ello, pasa por el inevitable impacto de la no adaptación plena; por ejemplo, el otro impone su sexualidad. Esta presencia produce fracturas y requiere de procesos de adaptación constante. En fin, toda la experiencia del otro está marcada por traumatismos.

Por lo que toca a la intersubjetividad interpersonal, puede señalarse qué ocurre cuando un yo se constituye de los procesos de socialización primarios y secundarios, qué agregó en su vida debido a la presencia de los otros significativos. En particular, para el bebé el mundo es personificado por su madre; principalmente y desde allí adoptará el modo de relacionarse en el futuro.

Por otro lado, la intersubjetividad intrapsíquica se refiere a las instancias del psiquismo —ello, yo y súper yo—; guarda relación con una intrincada red de asociaciones, vinculadas con la elaboración histórica hecha por el sujeto. Resulta claro, tener presente la importancia de términos psicoanalíticos que involucran la presencia del otro, tales como la identificación, incorporación e introyección. Asimismo, se explica cuando el pequeño busca objetos internos dentro de sí para superar el alejamiento de la madre, de forma que le sirven como sustitutos. De allí que se trata de una experiencia peculiar de alteridad donde el otro está presente en lo ausente.

Visto de esta forma, la alteridad como acción de ser otro reviste cuatro características de orden psíquico o interno: el hecho de asumir el otro con su totalidad, la resistencia ante su presencia, su forma de socializar y el recuerdo (o huella) de su contacto alojado en su memoria e historia. Más adelante, González (2006) especifica que también existe lo externo y observable de la alteridad, como la vinculación percibida en la habilidad social.

En esta perspectiva, cualquier momento del desarrollo humano es propicio para encontrar la condición ego-alter. Podría dilucidarse que existe un proceso de alteridad desde la fecundación. Como bien se sabe, la presencia de un ser humano proviene de la unión de dos pequeñas células: óvulo y espermatozoide, fruto de dos *álteres*. Gracias a la unión de estas dos células se conforma la carga cromosómica necesaria para que aparezca un ser humano. A partir de allí, puede asumirse cómo el proceso de gestación desde sus inicios es parte de dos. Luego, el desarrollo de la nueva célula es posible gracias a la madre que la carga. Así pues, el nuevo ser depende de un alter para la subsistencia. Desde ese momento, inicia la creación de un cuerpo físico. En tal sentido, puede discurrirse la presencia constante del yo y tú desde su génesis en el proceso humano.

Por todo lo dicho, la alteridad puede estudiarse en un ser humano desde que éste llega al mundo. Sin duda, la alteridad es una realidad inherente al estar vivo. En Vygotsky (1979) y Wallon (1987) puede inferirse la importancia de la intersubjetividad para el desarrollo del niño; ambos autores coinciden en posturas que comprenden al infante como un ser social desde su nacimiento.

Así pues, el significado del otro para el menor es una realidad existente, pues un ser humano nace con procesos psicológicos que le ayudan a formar parte del mundo. Es posible hermenéuticamente reconocer qué puede estar pasando por la mente del bebé o hipotetizar la probable conformación de la alteridad.

En efecto, existen estudios que pueden ayudar a aproximarse a la significación del otro en el niño. Es de hacer notar que la etapa del primer año de vida ha sido estudiada desde diversos puntos de vista. De allí que resulte conveniente nombrar a algunos de los autores reconocidos como Piaget (1981), Erickson (1973), Sears según Maier (1977), Vygotsky (1979), Wallon (1987), Lacan (1966) y Bijou y Baer (1975). A partir de sus aportes, puede darse un acercamiento a la realidad de alteridad.

Por ejemplo, tres autores se concentran en la topografía conductual emitida por el menor hacia su otro. Para Gessel (1958), primero el bebé mira al rostro; después, en el segundo mes, emite movimientos como res-

puesta social, para al final —al tercer mes—, lograr emitir vocalmente algunos signos sonoros para socializar. Desde ese mismo periodo, López y Arango (2002) aclara —en cuanto a la comunicación— que el llanto es una forma de expresión del infante para pedir ayuda. Sobre todo, precisa, en el segundo mes, la necesidad de tener personas cerca, y la diferencia de trato que establece hacia la madre, en el tercer mes. De igual manera, León (2003) considera la posibilidad de comunicación del niño al señalar la apariencia de la sonrisa social como expresión. En particular, especifica la posibilidad de imitación al sacar la lengua, y luego, en el segundo mes, los movimientos de la boca. Del mismo modo, para este segundo mes, al igual que para el tercero, ya el bebé establece diferencia entre su cuidador y su entorno. Cabe destacar que es capaz de guardar la información de su alter principal (su madre o cuidador) en la memoria.

Por todo lo expuesto, es vital estudiar a los infantes desde la alteridad. La niñez es el principio del desarrollo de un ser humano. Es fundamental proveerles de una orientación oportuna para que tengan la posibilidad de constituirse como seres libres y felices en el futuro. Parte de ese mañana promisorio viene dado por el crecimiento de su alteridad en clave positiva. La vivencia del yo-tú desde la infancia es la base para las relaciones armónicas o, en contraparte, carentes de paz. Así pues, no pueden menoscabarse los esfuerzos en el nivel investigativo para tratar de vincular a los seres humanos entre sí. De ese modo, podrá conseguirse una mejor convivencia entre las personas. En pocas palabras, todo ello es asunto de la alteridad.

Por lo anterior, es esencial iniciar un estudio acerca de la relación yo-tú desde la etapa de los 0 a 1 año. Sin duda, es la etapa crucial del proceso evolutivo por ser donde se determinan los cimientos de lo que será la persona en el futuro.

Para el caso en cuestión, se trata de un asunto psicológico que deben tomar en cuenta los criadores y educadores, pues es el primer andamiaje para el desarrollo del niño. Se plantea, entonces, la pregunta: ¿Cómo se desarrollan psíquicamente los seres humanos de 0 a 1 año en la dimensión de la alteridad? Con ello, se busca dilucidar la presencia del otro en la vida humana desde las primeras etapas de la evolución psicológica.

Metodología

Una vez analizadas las características del estudio propuesto, se consideró adecuado el uso de una metodología con corte cualitativo. Algunas de las características significativas de este enfoque son un prolongado e intenso contacto con el campo o situación de vida. Estas situaciones son típicamente consideradas cotidianas o normales, reflejo de la vida diaria. También, el papel del investigador que consiste en alcanzar una visión holística del contexto objeto de estudio: su lógica, sus ordenaciones, sus normas explícitas e implícitas. Asimismo, intenta capturar los datos sobre las percepciones de los actores desde dentro, mediante un proceso de profunda atención y de comprensión empática. Por tanto, leyendo estos insumos, el investigador aísla ciertos temas y expresiones. En lo esencial, se utilizan relativamente pocos instrumentos estandarizados. El investigador es el principal instrumento.

En el estudio longitudinal, participó un varón de un mes de nacido a quien se siguió detenidamente por un tiempo de dos horas diarias de lunes a viernes, hasta que cumplió los doce meses. Cabe señalar que este niño siempre estuvo al lado de su madre, excepto cuatro horas de lunes a viernes, porque recibía cuidados por parte de la abuela. El estudio longitudinal comenzó en septiembre del 2008 y se prolongó hasta el siguiente año. Se realizaron cinco sesiones de observación por semana, en horario a convenir, entre las 8 am a 12 pm, y 6 pm a 7 pm. De esta forma, se completaron 48 registros de observación a razón de uno por semana.

Este caso fue triangulado con un estudio transaccional contemporáneo realizado a seis bebés en un hogar de cuidado diario, seleccionados por medio de un muestreo intencional; el único requisito consistió en que cada uno de ellos presentara condiciones de salud tanto biomédicas como psicológica y que sus padres estuviesen de acuerdo con la observación. Dichos niños son atendidos 8 horas diarias de lunes a viernes por cuidadoras.

Cuadro 1. Edad de los bebés estudiados

| | | | | | | |
|-------|---|---|---|----|----|----|
| Sexo | F | M | F | M | M | F |
| Meses | 3 | 5 | 9 | 10 | 11 | 12 |

En total hubo una participación de siete pequeños. Por ello, se obtuvo un grupo de características de alteridad según su edad. A continuación, se agruparon y fueron categorizándose. Cabe mencionar que para ello se empleó la técnica de observación participante y el registro anecdótico de lo acaecido en las sesiones de trabajo conformó el instrumento.

A partir de allí, se analizaron y compararon con estudios que contemplan la interacción social: los de Gessel (1958), Ainsworth y Bowlby, según Craig (1997), López y Arango (2002), León (2003) y López (2005). El tratamiento de los datos producidos o recolectados se orientó por el procedimiento analítico de la teoría fundamentada a través del método de comparación constante (MCC) y el proceso de codificación selectiva, todo ello, para flexibilizar la búsqueda de las categorías centrales en torno de la temática estudiada y las subcategorías o propiedades que las componen en un proceso de densificación creciente. El MCC consiste en realizar conjuntamente los procedimientos de codificación y análisis de los datos, con el fin de generar teoría en una forma más sistemática.

En este estudio con bebés, se contó con la aprobación de los padres, quienes lo consideraron parte de la evaluación psicológica hacia sus hijos. También el centro educativo participante y sus docentes mostraron la total aceptación en la manera no invasiva de la investigación. Dada esta colaboración, se les entregó un informe detallado con los resultados, al igual que algunas sugerencias para el desarrollo de la alteridad positiva.

Análisis de los hallazgos

Como resultado de este estudio, se muestran los hallazgos y conjuntamente se analiza el estatus del desarrollo psicológico social del niño, abordado por otros autores, por cuanto son disertaciones que involucran al tema del yo-tú. A continuación, se presenta la integración de los productos de este trabajo logrados a partir de las observaciones de alteridad.

PERIODO DE UNO A TRES MESES: PRIMERA EXPERIENCIA DE DIFERENCIA
 SIENDO EL EGO CARENCIA Y EL ALTER DINAMISMO PROVEEDOR

Lo primero que el ser humano siente acerca de su otro se relaciona con una dimensión de inseparabilidad o integridad. Es por ello que en esta etapa comienza el proceso de ser otro yo con respecto de su madre. En otras palabras, puede percibirse cómo el infante se ve obligado a desapegarse de lo que tal vez creyó que era parte de él. En tal sentido, llora cada vez que no puede contar con el beneficio de la unidad. De ahí se genera una dependencia que lo conduce a un estado de alienación frente a su progenitora o cuidadora.

Visto desde esta perspectiva, se incrementa la dependencia por la necesidad de alimento. El bebé siente hambre y llora de una manera que algunas madres suelen diferenciar de otros llantos debidos a cólicos. De acuerdo con esta situación, el menor se hace sensible a recibir el alimento de su cuidador (madre). Incluso, esta realidad de apetencia se capta en su estado onírico. Aun cuando el niño duerme, se observan movimientos en su boca, como si estuviese succionando. En realidad, la lactancia es un alimento para lo corpóreo, pero también lo es para la alteridad. Por ende, es la forma primigenia de captación del alter.

Asimismo, de las observaciones se deduce que el otro, además de apoyo para obtener alimento, significa movimiento. El bebé sigue las acciones y gestos con su vista. De allí que el cinetismo de alteridad sea lo primero que guarde en su mente. Dicho de otra forma, el tú constituye un movimiento.

En efecto, su otro entraña un recurso motriz preferible a cualquier cosa, por ello, lo sigue y contacta con una mirada directa a los ojos. López (2005) explicita que, en el primer mes, la criatura sólo observa a las personas del mismo modo. No establece diferencia alguna entre ellas.

Sin duda, a esta edad el ser humano sólo es capaz de intuir, no puede etiquetar o clasificar; sin embargo, ello no descarta que pueda almacenar la información en su memoria. Puesto en otros términos, incluso la acción de bañarse es, en esta etapa, una percepción de la ayuda del otro como

relajador o proveedor de caricias gratificantes. Durante el baño, se palpa en el infante tal estado de relajación que luego suele mostrar sueño.

Habida cuenta y ante toda esta consideración del alter, el niño se autopercebe como un yo indigente y débil. Por ejemplo, la vivacidad de sus miradas y ciertos movimientos impulsivos como estiramientos implican la necesidad de hacer algo más. Su ego está en total dependencia de su otro.

La presencia del llanto exhibe un rasgo emocional. A partir de allí, puede comprenderse cómo se vincula emocionalmente. Ainsworth y Bowlby, según Craig (1997), señalan que al segundo mes se da un periodo de encuentro hacia lo agradable de otras personas. Pero es al tercer mes, de acuerdo con López (2005), cuando el niño entabla la comunicación con quienes prefiere sin rechazo directo a los extraños.

PERIODO DE CUATRO A SIETE MESES: AMPLIFICACIÓN DE LA ALTERIDAD;
LOS OTROS PROVEEN ALGO MÁS QUE ALIMENTO. EL ALTER ES DIFERENTE

En este periodo, la relación con la alteridad pasa por un proceso primario de discriminación. El bebé observa con necesidad a la madre y se conecta con el pecho con rapidez mientras que, cuando el padre llega, realiza estiramientos. Cabe aclarar que la fecha exacta del proceso de comparación depende de la cultura y de otros rasgos ya analizados en la psicología evolutiva. En efecto, el pequeño inicia los procesos de diferenciación en distintos intervalos que van de los cuatro a los siete meses, tal como puede constatarse en las investigaciones de los autores Gessel (1958), López y Arango (2002) y León (2003).

Puede mencionarse que en este periodo va estableciendo y consolidando el significado de su madre. Sin duda, su nueva potencialidad para el reconocimiento de los diversos álteres (personas a su alrededor) le indica la importancia de su progenitora. En efecto, ante la voz de la madre, la criatura actúa con seguridad solicitando lo que requiere, pero muestra un rostro de seriedad o rigidez si se trata de otra voz. León (2003) indica que, a partir del cuarto mes, es sensible incluso de los cambios de humor de su cuidador.

No obstante, los otros vienen a ocupar un espacio relevante en su yo. El resto de los álteres son también la manera de ser, desde donde el infante capta y aprende cómo comportarse humanamente. Por ello, los demás son importantes y no menoscaba su presencia. Así pues, en esta etapa se da un momento crucial de alteridad, porque comienza la distinción de su yo más ampliamente y todos quienes lo rodean encierran algo significativo para sí. El menor siente venir a su abuela y al cargarlo duerme rápidamente. Esta situación se generó en forma reiterada. De hecho, López y Arango (2002) observan que en el quinto mes el bebé sonrío y vocaliza para ganar la atención de las personas.

Por lo antes expuesto, el otro es diferente, pues presenta roles particulares marcados por su funcionalidad en relación con el niño. En lo esencial, éste identifica el rol protector de algunos de sus álteres. Por ello, en esta etapa es donde se fortalece la identificación o apego fuerte hacia el padre (León, 2003). Cuando él llega, el infante se alegra, pues sabe la forma de juego en que lo tratará.

Gracias a la presencia de la alteridad, el bebé continúa autorreconociéndose: trata de ejecutar acciones percibidas, como reír, y, al intentar emitir sonidos, se le nota cierta desesperación, y por ende, toma conciencia de su limitación. Por lo demás, siente que posee una retentiva. En consecuencia, comprende que el otro existe aunque no pueda observarse y descubre la posibilidad de guardarlo en la memoria. La criatura busca con la mirada cuando el otro se esconde. Dentro de esta perspectiva, la alteridad sigue representando el eje esencial de desarrollo de los procesos mentales. Visto de esta forma, acaricia imágenes que se parezcan a lo humano (Gesell, 1958). En otras ocasiones, el otro se vuelve incógnita y permanencia. Seguidamente, presenta una nueva dimensión humana. Debe señalarse que ya descubre la realidad del ser-estar. Dentro de este marco, el otro existe permanentemente y no se limita al presente físico inmediato.

PERIODO DE OCHO A DOCE MESES: EL ALTER ENCIERRA UN SIGNIFICADO GRACIAS A LAS EMOCIONES Y EL YO ENCUENTRA UN TÚ MÁS COMPLEJO

Conviene destacar que, durante este periodo, la criatura desarrolla el componente emocional. A pesar de que en las etapas anteriores estaba presente el llanto como expresión de un sentimiento, es ahora cuando se exhiben otros efectos. Uno de los más observados y sobresalientes es el fortalecimiento del afecto hacia la madre. De allí que lo emotivo es un nuevo recurso de ayuda para fortalecer los patrones de comprensión sobre el alter. Ainsworth y Bowlby, según Craig (1997), y López (2005) muestran el desarrollo de las etapas en las cuales pueden percibirse las diferentes emociones durante los ocho y los doce meses.

Asimismo, se constata que, en este periodo, la alteridad implica particularmente alegría. Para este momento, el infante es capaz de jugar en forma cooperativa, pues el alter le da satisfacción. Cada vez que el bebé percibe la presencia humana, manifiesta entusiasmo y busca mover objetos para llamar la atención.

El análisis de lo anterior permite resaltar que el niño cuenta con otro medio psicológico para aproximarse a la otredad. En tal sentido, sitúa el alter como un ente enriquecido de nuevas características. Ahora, el alter es emoción y los gestos físicos están dotados de sentimientos que le otorgan significados inexplorados. Por ejemplo, las conductas del otro son indicador del comportamiento a seguir; es decir, lo que el pequeño considera que debe hacer. Éste mueve las manos cuando nota que los cuidadores aplauden.

En el nivel conductual externo o de alteridad instantánea (González, 2006), algunos autores como Gessel (1958), López y Arango (2002), y León (2003) confirman que los niños miran intencionalmente la expresión facial. Se encuentran en capacidad de reconocer su alter por sus reacciones. Además, requieren ser aprobados en lo que hacen y esto refuerza la prolongación de sus conductas. El otro significa claramente, para el menor, la posibilidad de continuar emitiendo una conducta o extinguirla. Tal es la razón por la que realiza interpretaciones primarias acerca de

su otro. Si el bebé toma la cucharilla y nota que se le estimula, continúa haciéndolo.

De hecho, se inicia el proceso de averiguación acerca de los otros. En efecto, en el infante empieza a suscitarse una forma de duda: ¿quiénes son los que se acercan? Dicho de otro modo: logra etiquetar e identificar de alguna manera a otras personas. El pequeño, además, indaga: ¿por qué algunos son cariñosos y a otros les da igual su presencia? En esta perspectiva, reafirma su conocimiento acerca de personas para las cuales su yo es especial. Se desconcierta cuando algún extraño no lo toma en cuenta.

Otro de los cambios manifiestos en cuanto a la representación de la alteridad tiene que ver con la comunicación. En esta etapa, el alter para el niño implica diálogo, por ello aprende que se habla y se escucha. No obstante, aunque no se comunique en el mismo lenguaje, se siente entendido; así, solicita con sus expresiones lo que necesita. Cuando se le lleva a lugares como el parque, expresa su euforia por medio su semblante.

Dentro de este orden de ideas, en la evolución humana del bebé se presenta una alteridad marcada por una conciencia de separación de su otro basado en lo físico. En otras palabras, reconoce que existe su yo frente al tú cada vez que observa con avidez ese mundo humano que lo rodea.

Sin embargo, psíquicamente sabe por necesidad que debe mantenerse unido. Resulta evidente que, al despertar de su sueño, el menor busca encontrarse con su otro, porque requiere estar constantemente con los cercanos y conocidos; siempre prefiere saber que hay un alter a su lado. Proyecta la necesidad de ver el cuerpo y el rostro del otro. De hecho, el otro es su refugio: se habitúa a darse con las personas conocidas, aunque muestra más apego con un cuidador que con otros. De igual manera, cuando esa persona con la cual desarrolla el apego está ausente, se nota que su comportamiento no es el mismo.

Por último, en correspondencia con lo percibido, el niño encuentra que su yo es parecido a otros yo en muchas ocasiones mayores que él. En tal sentido, si algún adulto juega con otro infante, trata de imitar al adulto.

En síntesis, de todo lo analizado a partir de las observaciones, puede señalarse que la alteridad viene fortalecida o disminuida por la forma

en que el bebé percibe las acciones del otro frente a él. Así, se comprende que se trata de un proceso de construcción en cada ser humano el cual va pasando por distintas etapas evolutivas. En esta perspectiva, la relación yo-tú internalizada en la criatura se complejiza a medida que ésta crece. El siguiente cuadro resalta dicha acotación:

Cuadro 2. Dinamismo de alteridad 0 a 1 año

| <i>Etapa ego-alter</i> | <i>Carencia y magnificencia</i> | <i>Necesidad y multia-yuda</i> | <i>Semejanza y polise-mia</i> |
|------------------------|--|--|---|
| Periodo | Uno a tres meses | Cuatro a siete meses | Ocho a doce meses |
| Expresión | Primera experiencia de diferencia, siendo su ego carencia y el alter dinamismo proveedor | Amplificación de la alteridad, los otros proveen algo más que alimento | Encuentro con un similar emocional, los otros significan... |

Interpretación

A continuación se expone el dinamismo de la alteridad percibido en los bebés de 0-1 año. Se trata de plasmar la hermenéutica subyacente de la relación ego-alter emergente de los hallazgos.

CARENCIA Y MAGNIFICENCIA

La presencia del otro en la vida de un ser humano inicia con una experiencia del todo y de la nada. Durante su primera experiencia de alteridad, el pequeño se encuentra con la pobreza de su ser. En tal sentido, es un humano con indignancia frente a otros con capacidades mayores. Las limitaciones expuestas en el neonato le hacen vivir la angustia de estar en un mundo de otros. El otro es, a partir de aquí, un referente imprescindible para vivir en un lugar que representa una total incógnita.

El infante nace con una alteridad basada principalmente en el reconocimiento de que el otro es su todo. El alter significa su vida, pues sabe que sin él no puede existir en un lugar donde puede comunicarse sólo con el llanto.

Esta alteridad manifiesta en el niño va adquiriendo otra ubicación debido al cambio de su idea de los otros. A medida que en el ser humano evoluciona su conocimiento de los otros y de sí mismo, surge otra etapa desde donde se habla de desarrollo de la alteridad.

NECESIDAD Y MULTIAYUDA

En esta etapa se afianza la presencia de un otro que no puede dejar de ser. El infante ha sentido placeres nuevos. Por ende, descubre lo fundamental de su alter a la hora de brindarle satisfacciones. A diferencia de la etapa anterior, el alter se muestra como algo más que sólo alimento: es también diversión y compañía.

Esta necesidad se vuelve de coacción para el otro, porque tiene que donar su tiempo y entregar de sí mismo para que el bebé satisfaga sus requerimientos. Por tanto, tal relación de dependencia traspasa la índole material, ya que es también psicológica y se convierte en una relación de apego.

El otro se ve impuesto a actuar debido a la carencia de la criatura y queda movido a apoyarlo ante su necesidad absoluta. Asimismo, es una relación moral de apoyo debido a que todo infante requiere ayuda para vivir.

SEMEJANZA Y POLISEMIA

La última etapa de este periodo termina con la alteridad experimentada como la igualdad y la diferencia. El bebé ya es capaz de percibir al otro como una presencia con la cual debe coexistir; sabe de sí por saber del otro. A partir de allí, se da la base para comprender que su ser con el mundo es ser con los otros; como contraparte, la soledad nace como el modo deficiente o privativo de estar-con.

De igual manera, percibe la contradicción de no tener las mismas capacidades de moverse, de actuar, de tocar, entre otras posturas evidentes. La diferencia del otro se impone al ego del menor, quien va encontrándole un sentido; como por ejemplo, escuchar pasos significa que viene un alter.

LA DICOTOMÍA Y LAS ETAPAS DEL DESARROLLO DE LA ALTERIDAD

Puede decirse que la dialéctica encontrada en las etapas descritas del bebé y su alteridad se asemejan mucho a la forma en que Piaget (1981) y Erikson percibieron el desarrollo. En tal sentido, se observa la unidad de la contradicción en los dos primeros autores. Para Piaget (1981) ha sido la inteligencia y el pensamiento lo prevalente en los niños de un año. El autor trató de la inteligencia sensoriomotriz. Así pues, encontró del primero al cuarto mes un infante que ejecutaba las reacciones circulares primarias reiterando acciones que le causan placer; del quinto al duodécimo mes aparecen las reacciones circulares secundarias, por las cuales el ser humano busca mover y aprehender objetos para reproducir sonidos y obtener una nueva gratificación. Por ello, el pequeño desarrolla la noción de permanencia del objeto. Su pensamiento es sensorio, no hace abstracciones. Por ende, puede señalarse que recibe la presencia de otro y, aunque no la analiza, sí la interioriza.

En cuanto a Erickson (1973), durante el primer año lo resaltante en el menor es la confianza frente a la desconfianza. El autor sostiene que se desarrolla una relación entre la criatura y sus cuidadores; es sensible y vulnerable a las experiencias aceptación, seguridad, y satisfacción emocional. Por esta razón, la relación con el tú influye profundamente en su yo, siendo la alteridad producida un determinante en su futuro.

De igual forma, existe una relación en lo afirmado por Sears, según Maier (1977), cuando explica que el primer año es una fase de conducta rudimentaria. Así pues, se fundamenta en las necesidades innatas y su experiencia ambiental; aún no dirige su aprendizaje. Lo encontrado en este estudio se reafirma cuando el autor establece que en esta etapa el yo es un receptor constante del tú.

De la misma forma, dados los resultados obtenidos, se ubicó la alteridad en etapas de desarrollo que permiten continuar con la perspectiva vi-gotskiana, ya que coloca en evidencia la relación de un ego infantil, lo cual facilita en el adulto la posibilidad de incrementar la relación positiva del niño con los demás. Conviene recordar que Vygotsky (1979) definió la ZDP

como la distancia entre el nivel de desarrollo real determinado por la resolución de problemas de modo independiente y el nivel de desarrollo potencial fijado por medio de la resolución de problemas bajo la orientación de un adulto o en colaboración con compañeros más capaces. De acuerdo con las deducciones logradas en este análisis, tal postura evidencia cómo el alter adulto tiene en sus manos el desarrollo de la alteridad desde la primera etapa del humano.

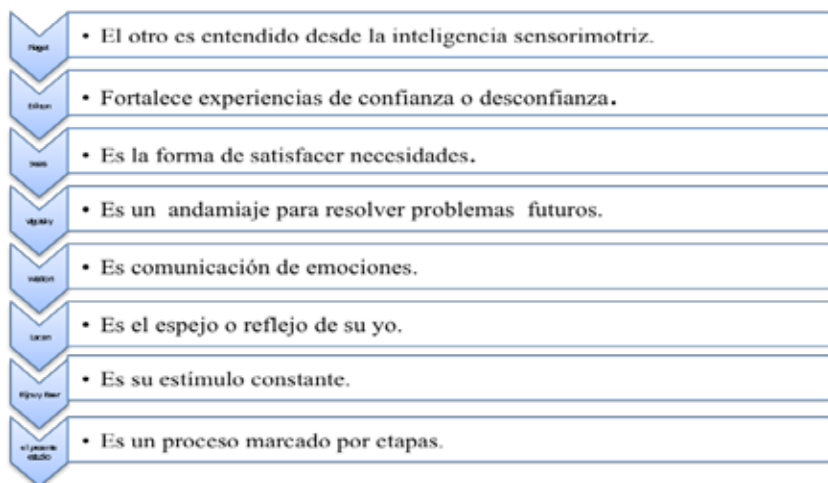
En otros términos, los hallazgos revelan la particular relación de la alteridad del bebé con la emocionalidad y aunque Wallon, según Olano (1993), plantea que existe una primera etapa donde sólo se presenta impulsividad motriz (0-3 meses) y después se expresa un estado emocional de 4 meses a un año para que a los 6 meses llegue el momento en que despliegue una gama de matices emocionales, no puede refutarse —como tampoco afirmarse— totalmente esa realidad. En contraste con el planteamiento anterior, Pintos (2010) señala que, desde su nacimiento, el humano posee empatía —por su experiencia corpórea—, de la cual se genera la emoción, fruto de la intersubjetividad nacida de la alteridad. En consecuencia, si en este estudio la alteridad surge desde que el menor nace, está afirmándose, subyacentemente, que la emocionalidad está presente del mismo modo, aunque se despliegue meses después.

Entonces, la emoción es una forma donde el niño va estableciendo relaciones con su entorno. En efecto, el alter está asociado con el dinamismo emocional en el primer año de vida.

Por último, entre los grandes psicólogos evolutivos se hallan los conductistas Bijou y Baer (1975), quienes percibían al infante en esta etapa como la encarnación de una serie de interacciones de estímulo y respuesta. De manera que, colocando los resultados de la alteridad dentro de tal perspectiva, sin duda, son fruto de la vinculación constante. El alter viene a ser el estímulo principal para el ego. De lo anterior, puede generarse la siguiente figura de la hermenéutica del otro (véase figura 1).

Siendo ésta la realidad, resulta claro que el tema de la otredad se ha mantenido intrínseco en algunos de los estudios más importantes de los psicólogos del desarrollo. De allí que vale la pena incorporar la perspec-

Figura 1. Supuestos emergentes de alteridad en autores que tratan el desarrollo psicológico.



tiva de dinamismo de alteridad como un elemento aparte y no subyacente dentro de los textos de psicología evolutiva.

Reflexión final

Con este estudio se particulariza la realidad de la alteridad en niños de 0-1, lo cual resulta poco común. Gracias a los resultados, queda especificado el constructo alteridad en la psicología del desarrollo. Como es evidente, se trata de un énfasis por lo común no señalado. Esta investigación ha puesto de manifiesto la presencia evolutiva de la relación ego-alter en bebés hasta el primer año de vida. Cabe destacar su valor a la hora de repensar la presencia de los otros en la realidad del yo de cada persona en formación.

De igual manera, quienes laboran en la diagnosis psicológica han de considerar esta perspectiva para revisar si el proceso de respuesta del menor va presentándose conforme a lo esperado. Dicha perspectiva, desde el campo del desarrollo, remite a considerar nuevas posturas donde cada uno de los actores de la crianza deba revisar su actuación. A continuación, se proponen algunas sugerencias para el incremento de la alteridad favorable.

Cuadro 3. Propuestas para desarrollar la alteridad en bebés

| <i>Recomendaciones para desarrollar la alteridad</i> | <i>Estrategias para el adulto criador</i> | <i>Dinámicas para desarrollar la atención psicoeducativa</i> |
|---|---|---|
| <p>(A) (1-3 meses)</p> <p>Conviene enseñarle que alimentarse y bañarse es una acción de amor y eso se logra mediante afirmaciones amorosas. Asimismo, deben modelarse acciones de afecto, como las caricias, y ejecutar movimientos suaves o serenos.</p> | <p>Cuestionarse: ¿Cómo percibe la totalidad del otro cuando lo alimenta y baña? ¿Cómo son los movimientos realizados ante el menor?</p> | <p>Respiración profunda antes de entrar en contacto con el niño al alimentarlo y bañarlo. Relajación muscular.</p> |
| <p>(B) (4-7 meses)</p> <p>Diseñar un conjunto de roles afables para ir actuándolos o representándolos frente al bebé. Dar a conocer al infante y presentarlo a otras personas de confianza.</p> | <p>Preguntarse: ¿Cuál y cómo es su rol frente al niño? ¿Qué va guardando el bebé del otro en su memoria?</p> | <p>Realizar cuestionario de roles paternos hacia los padres. También, aplicar cuestionarios de actitudes entre los docentes.</p> |
| <p>(C) (8-12 meses)</p> <p>Instruir pedagógicamente al menor para que continúe sintiendo la unidad, a pesar de lo que percibe físicamente.</p> | <p>Emplear un horario donde los miembros que lo rodean se comprometan a pasar tiempo con el bebé. En dicho espacio debe prevalecer la ternura y el cariño combinados con el juego constante.</p> | <p>El contacto humano reforzante: jugar a “está bien y no está bien”. Marcar una serie de roles posibles en los que el niño puede actuar; darle la pauta con una sonrisa si es adecuado o un rostro tenso si es desaprobado. Por ejemplo, colocarlo frente a una mesa con objetos de vidrio.</p> |
| <p>(C) (8-12 meses)</p> <p>Profundizar en lo que el niño pudiese estar viviendo con respecto de los otros.</p> | <p>En esta etapa, el adulto cuidador debe preguntarse: ¿qué se cuestionaría el infante acerca de su otro?, ¿quién cree que es el otro?, ¿qué espera del otro? Y ¿qué descubre de su yo en correspondencia con la interacción de alteridad? ¿Cómo se resiste a la imposición del otro? ¿Cómo se relaciona?</p> | <p>Ejercicio de imaginación. El ejercicio consiste en colocarse en el lugar del alumno (empatía); luego, desde su perspectiva de niño, imaginar cómo ve y entiende a las personas que le rodean. Pueden escribir cuanto quieran; es un buen ejercicio psicológico. Por ejemplo: Título: Pablito (5 meses). “Soy un niño tranquilo. Siempre espero que me busque mi mamá y papá; ellos son buenos conmigo, pero mi papá alza mucho la voz. Tengo una maestra que quiero mucho: se llama X. Me gusta cuando me ponen boca arriba a jugar con las maraquitas...” Y así, todo lo que puedan imaginarse de cada pequeño.</p> |

BIBLIOGRAFÍA

- Abbagnano, N. (2007). *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Aguilar, M. (2005). *Diálogo y alteridad. Trazos de la hermenéutica de Gadamer*. México: UNAM.
- Bijou, S. y D. Baer (1975). *Psicología del desarrollo infantil. Lecturas en el análisis experimental*. México: Trillas.
- Carranza, M. (2009). *Psicología del desarrollo humano, aproximación a su dinámica en el contexto de las primeras relaciones interpersonales*. Roma: Pontificia Università Gregoriana.
- Cohelo, N., y L. Figueiredo (2004). Figuras da intersubjetividade na constituicao subjetiva: dimensoes da alteridade. *Interacoes*, 9(017), pp. 9-28.
- Conill, J. (2008). Experiencia hermenéutica de la alteridad. *En-claves del pensamiento*, 4 (2), pp. 47-66.
- Craig, G. (1997). *Desarrollo psicológico*. México: Prentice Hall.
- Erickson, E. (1973). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Gessel, A. (1958). *Diagnóstico del desarrollo*. Buenos Aires: Paidós.
- González, F. (2006). El estudiante Asperger: una comprensión desde el enfoque de la alteridad. *Revista Educere*, 35, pp. 611-620.
- , (2009a). Alteridad como factor de desarrollo para la comprensión del estudiante en la etapa infantil. *Revista Interamericana de Psicología*, 43(3), pp. 594-609.
- , (2009b). Alteridad y su itinerario desde las perspectivas multidisciplinares. *Revista Reflexiones* 88(1), pp.119-135.
- Jodelet, D. (1998) A alteridade como produto e processo psicossocial. En Arruda Angela [orgs.]. *Representando a Alteridade*. Petrópolis: Vozes.
- Krotz, E. (1994). Alteridad y pregunta antropológica. *Revista Alteridades*, 4(8), pp. 5-11.
- Lacan, J. (1966). El estadio del espejo como formador de la función del yo, tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En J. Lacan. *Escritos I*. México: Siglo XXI.
- León, Ch. (2003). *Secuencias de desarrollo infantil*. Caracas: UCAB.
- López, F. (2005). La familia como contexto en el desarrollo de los adultos. En J. Rodrigo y J. Palacios [coords.]. *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.
- López, M. y M. Arango (2002). *Cómo elevar la inteligencia y motricidad del niño*. Bogotá: Gamma.

- Maier, H. (1977). *Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Ericsson, Piaget y Sears*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Olano, R. (1993). *La psicología genético-dialéctica de H. Wallon y sus implicaciones educativas*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Piaget, J. (1981). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Seix Barral.
- Pintos, Ma. (2010). Fenomenología de la corporeidad emotiva como condición de la alteridad. *Investigaciones Fenomenológicas*, 2, pp. 141-168.
- Vila, E. (2004). Pedagogía de la ética: de la responsabilidad a la alteridad. *Althea Digital*, 6, pp. 47-55.
- Vygotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Barcelona: Grijalbo.
- Wallon, H. (1987) *Psicología y educación del niño. Una comprensión dialéctica del desarrollo y la educación infantil*. Madrid: Visor-Mec.